

LA DEDICACIÓN

MATRIMONIOS DEDICADOS A DIOS

Cristo Vive, ¡Aleluia!, n 55 - diciembre 1986

UN POCO DE HISTORIA

A principios de la década del 80, algunas parejas de novios- antiguas en el Movimiento- se fueron acercando a la Catedral de Quilmes con una pregunta: "¿Qué mayor entrega de la vida podemos ofrecerle a Dios?", o bien una afirmación de discernimiento: "sentimos un llamado como de consagración de la pareja, ¿qué puede significar y qué lugar puede tener esto en el Movimiento?". Una docena de veces diversas se repitió este "gesto de Dios", que fuimos recogiendo pastoralmente.

Así se fue descubriendo un llamado, el de los matrimonios *dedicados* a Dios. Y se configuró un grupo de once parejas - algunos, novios; los menos, casados- en situación de búsqueda, de abrir caminos, como ocurrió en otras realidades de la Obra.

Éste es el grupo compuesto actualmente, por once matrimonios conocidos como los *Dedicados*. En un comienzo -1983- fuimos reuniéndonos mensualmente, tratando de responder a dos preguntas; una, las de la vida inmediata; otras, las de la situación de búsqueda, procurando caracterizar este nuevo estado de vida: "¿Qué es la dedicación?", "¿Cómo vivirla?", etc.

El año 1986 encuentra a esta nueva realidad de la Obra en la siguiente situación:

1) El grupo inicial se reúne semanalmente como "Comunidad de vida dedicada" para compartir la vida de fe, y, en ella, la experiencia de Dios en la oración común; la fraternidad, en la ayuda mutua espiritual, humana y material; los problemas y situaciones de la vida familiar y laboral, el servicio dado a Dios en la Obra, los anhelos de una Iglesia renovada y de una Civilización del Amor, etc.

2) Descubrimos la necesidad de un camino con etapas. Y en la etapa de *Preparación* a la Dedicación se encuentran otras dieciséis parejas. Ante la pregunta de otros hermanos sobre esta gracia de vida, decidimos compartir limitadamente, la conciencia que podemos haber adquirido sobre ella.

¿QUÉ ES LA DEDICACIÓN?

El un *llamado* de Dios en orden a *la santidad desde el estado de vida matrimonial*. En este sentido vale lo que dice el Concilio Vaticano II: "Los mismos esposos, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, siéntanse unidos por el afecto recíproco, por la analogía de pensamiento y *la mutua santidad*, para que siguiendo a Cristo, principio de la vida en los gozos y en los sacrificios de su vocación, por la fidelidad de su amor, lleguen a ser testigos del misterio de aquel otro amor que el Señor, con su muerte y resurrección, reveló al mundo" (G.S. Nro. 52, párrafo último)

Es decir, la Dedicación se entiende desde la *caridad* de Cristo derramada en los corazones de los esposos por el Espíritu Santo, ya que en la caridad está lo perfecto y definitivo (cf. 1 Cor 13, 8-13). Esto vale para todos los estados de vida.

Mirando el hecho de que somos *cristianos*, puede decirse ue la Dedicación a Dios

es una forma matrimonial de vivir la consagración bautismal. Ésta, por el sacramento del Matrimonio, penetra en el misterio de la *unión indisoluble* que existe entre Jesús y la Iglesia (cf. Ef. 5, 21-30), y la indisolubilidad del matrimonio cristiano.

La pregunta que surgía en el camino de búsqueda llevó a profundizar la gracia del matrimonio: "¿Qué añade la Dedicación al estado de vida matrimonial?", "¿Cómo caracterizarla?"

Descubrimos entonces, que la Dedicación es un llamado de dios a la pareja para vivir la gracia del matrimonio mirando a la *santidad* con que Jesús ama a su Iglesia. El amor entre los esposos es un amor orientado a la santidad y asumido así, por el *compromiso* de la Dedicación. La Dedicación no mira directamente a la unidad e indisolubilidad de la pareja, sino que, suponéndola, orienta hacia la santidad con que debe vivirse el vínculo matrimonial. La Dedicación, en este sentido, pertenece al llamado "estado de perfección" vivido en la vida matrimonial y familiar (cf. Ef. 6, 1-4; Gal. 3, 18-21). Tal fue el sentido de una charla tenida con el grupo de los Dedicados, el 5 de octubre de 1985.

La Dedicación es un llamado distinto a lo simplemente matrimonial y a la consagración celibataria o virginal. No es una suma de matrimonio más consagración. Es

un llamado distinto y propio que surge del misterio de unión y santidad que hay entre Cristo y nosotros-Iglesia y se le ofrece a la pareja. Es la pareja y el matrimonio en *estado de Dedicación*.

Por participar -en una unidad integral- del matrimonio, del ministerio de la familia y de la disponibilidad misional propia de la entrega, *el matrimonio dedicado* experimentará, más de una vez, la tensión entre familia y apostolado, matrimonio y servicio. Pero es desde esta tensión, resuelta armónicamente con sabiduría, discernimiento y caridad, desde donde se camina en santidad y servicio al Reino de Dios.

Tampoco hay que confundir, entonces, Dedicación con Comunidad de Vida o fraternidades de matrimonios. Esto, más bien, es una consecuencia de aquello en el carisma comunitario de la Obra.

EL CAMINO DE LA DEDICACIÓN ¹

La Dedicación es una *promesa* que se cumple, una *vocación que se desarrolla*, un camino que continúa...

Dios pasa y llama a la Dedicación: "Vengan y síganme", desde la vocación matrimonial y familiar en un estado de vida orientado, como tal, hacia la santidad del Evangelio. "Quiero que caminen

hacia la perfección del amor en la pareja y la familia porque el Padre es perfecto en el amor".

El llamado supone una *respuesta*: "Dejándolo todo lo siguieron" en pareja para vivir lo que el maestro les propone: un modo de vida que anticipe, en la santidad, la vida eterna de la Plenitud de Dios.

El llamado necesita también de un *discernimiento* eclesial sobre la realidad del mismo y las condiciones que supone para poder asumirlo.

El llamado es un compromiso de Dios mismo con aquel que llama. El compromiso de Dios es el ofrecimiento de una gracia especial de *predilección*: "Ustedes son hijos predilectos de mi amor de Padre y Señor; por eso les ofrezco la gracia de adentrarse eternamente en la Plenitud Trinitaria, a través de la santidad de vida matrimonial".

La respuesta positiva de quienes son llamados es un compromiso de *entrega* de la vida para que Dios y su Amor tengan tal lugar en y entre ellos, que totalicen la existencia con toda su historia y puedan ser transformados en "otros Cristos": "Vivimos nosotros pero ya no nosotros, sino Cristo en y entre nosotros".

¹ - Charla tenida el 27-4-85 ante hermanos que se preparan para la Dedicación en pareja a Dios, en el Movimiento.

La vida interior personal y del vínculo de la pareja, ya en lo concreto de la vida, se caracterizará por el cultivo de la alianza conyugal en el diálogo y la oración en común, el trabajo de la mutua naturaleza para poder ser uno en la perfección de la caridad mutua; la presencia del Señorío de Jesús sobre la vida, la familia y sus cosas; en el desarrollo de la familia y sus cosas; en el desarrollo de la familia como Iglesia doméstica y servicial; en ser y aparecer -en el Movimiento y en la Iglesia- como fermento de entrega confiada, alegre y armónica a la absolutez de Dios en la familia y el mundo, siendo así, sosten, cuidado y transmisión del carisma de la obra.

Un último aspecto de la Dedicación puede ser el *expresar*, ante la Comunidad del Pueblo de Dios y sus hijos en pareja. La formulación pública y comunitaria del compromiso es la expresión de una *Alianza* de perfección en el amor y su trascendencia².

Entre el llamado y el compromiso hay que recorrer un camino, una preparación. Ese camino tiene etapas preparatorias de disposiciones nuevas y maduras; y de *formación* adecuada para el nuevo estado de vida que la alianza del compromiso supone.

Cada una de esas etapas, que se descubren como necesarias y aptas, tienen distintas metas de maduración humana y comunitaria, con los respectivos medios para alcanzarlas.

De tal manera que, como se ve, la Dedicación -al igual que la Consagración- es una improvisación. es un camino de vida, a través del cual el Señor inserta más profundamente a la pareja, en el misterio redentor y eclesial de su santidad divina, y la pone como fermento de vida y servicio dentro del carisma de la Obra.

¡Qué Dios Padre sea glorificado entre los hombres con nuestras vidas entregadas en Cristo por el poder resucitador del Espíritu Santo!

Amén para gloria y alabanza de Dios.

VOCACIÓN Y PERFIL DEL DEDICADO

CRISTO VIVE, ¡Aleluia! n 74 - octubre de 1990

1. LA DEDICACIÓN

La dedicación es el **compromiso** por el que una pareja explicita su entrega a Dios en la Iglesia, desde la parcela del Movimiento, para vivir tendiendo a la santidad (cfr. L.G. 40).

²- cfr. Crissto Vive Nro. 48, artículo citado

Parafraseando el Código de Derecho Canónico puede decirse que la dedicación, como consagración de la pareja dentro del orden matrimonial y familiar, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la vida eterna futura. De este modo, el **matrimonio dedicado** consuma la plena entrega de sí mismo como sacrificio ofrecido a Dios, por el que toda su existencia se hace culto continuo a Dios en la caridad, conforme al carisma del Movimiento (cfr. Can. 607).

En ese sentido, la Dedicación hace signo al matrimonio no sólo de la unidad indisoluble entre Cristo y su Iglesia, sino especialmente de la santidad de ese amor y esa unidad. Ya que "Jesús amó a la Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada" (cfr. Ef 5, 25-27; Ap. 21, 2-3; 19, 7-8).

el compromiso de la Dedicación se expresa y desarrolla en la vida de pobreza, castidad, obediencia y alianza del mandamiento de Jesús, de acuerdo al orden matrimonial y familiar.

La **pobreza** implica el compromiso de vivir con lo necesario, sin superfluidad doméstica y familiar, siendo imagen de la sencillez, modestia, alegría y trascendencia de la familia de Jesús, María y José de Nazaret.

La **castidad** es el compromiso de vivir en fidelidad de cuerpo y corazón al propio cónyuge y, juntos, a las enseñanzas del Evangelio y la Iglesia en orden a la caridad y la moral conyugal.

La **obediencia** es el compromiso de vivir en integración comunitaria y disponibilidad pastoral conforme al espíritu y el derecho de vida del Movimiento, la propia Rama y el Centro de referencia.

La **alianza fraterna** es el compromiso de hacer presente el mandamiento de Jesús en el vínculo de la pareja, con los hijos y la Comunidad, como así también, desarrollar el sentido misional del amor, cultivando la presencia de Dios en el Amor del encuentro con todo prójimo y necesitado.

2. COMO ESTILO DE VIDA

La dedicación, como estilo de vida en el Movimiento de la Palabra de Dios, abarca los aspectos de la interioridad personal, conyugal y comunitaria; la vida matrimonial y familiar; el servicio y la misión en el Movimiento, la Iglesia y el Mundo.

*INTERIORIDAD

Es propio de la vida dedicada, cultivar la interioridad por la oración, personal, familiar y comunitaria, alimentarse con la palabra de Dios, la Eucaristía y el pastoreo y profundizar la interioridad del vínculo con-

yugal por medio del compartir, la oración conyugal y las mutuas bendiciones.

A pesar de las muchas limitaciones que puede imponer el requerimiento de la vida familiar, ayuda mucho para el desarrollo de la interioridad dedicada, el ubicar algunos **espacios de tiempos, personales o de pareja**, según las posibilidades reales de cada matrimonio.

***VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR**

-La **alianza conyugal** es la base de la familia, generadora de un ambiente donde, por los vínculos de la caridad entre los esposos, los hijos y la comunidad, se haga presente el Dios que es Amor (cfr. 1 Jn. 4, 16). La reconciliación fraterna es un aspecto de la Alianza conyugal.

-**Paternalidad-maternidad generosa y responsable** con sentido de la castidad conyugal como virtud del estado matrimonial y dedicado. Lo cual implica el mutuo aprecio en la delicadeza, respeto, afecto mutuo y caridad en el trato.

-**Compromiso de santidad en la familia** conforme a la exhortación que Pablo hace en su carta a los Colosenses 3, 12-17: *"Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado; hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones, esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias. Que la palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracia por él a Dios Padre".*

nense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado; hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones, esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias. Que la palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del

Señor Jesús, dando gracia por él a Dios Padre".

Como "elegido de Dios", el Dedicado ha de desarrollar una actitud de servicio familiar, bondad sufrida, paciencia y alegría, serenidad, fortaleza y confianza trascendente en las pruebas y dificultades, fe y enseñanza testimonial para con los hijos, etc., a fin de participar de la santidad de nuestro Padre Celestial y de su Hijo nuestro Salvador y Señor.

***EL MINISTERIO DE LA FAMILIA** implica ser colaboradores de Dios no sólo en dar la vida, sino en hacerla crecer. Admirar y acompañar el crecimiento de los hijos sin poner en ellos, sentimientos de posesividad, sobreprotección, abandono o malos tratos, a fin de que puedan madurar de

acuerdo al plan de Dios. Recordar que no somos dueños de su vida, sino administradores de su crecimiento y educación. En este sentido es de mucha bendición, hacer un gesto de ofrecimiento de cada hijo a Dios y ponerlo bajo la protección maternal de María.

-**Educar** a los propios hijos con un sentido de trascendencia, sin egoísmo familiar y promoviendo sus sentimientos y actitudes religiosas. Educarlos en la solidaridad, el compartir fraterno y familiar. Promover su propia espontaneidad, creatividad y libertad dentro de un sentido de responsabilidad adecuada a su edad. Saber corregirlos con cariño y firmeza a fin de que no crezcan caprichosos, egoístas e impositivos.

También, han de enseñarles a aceptar los **límites** propios de la convivencia humana y educarlos sabiamente en el amor a Dios y la confianza en su protección y providencia.

-Sentido familiar de **hospitalidad** y sencillez del ambiente doméstico y de la comunicación, como signo de la evangelización familiar. Dar participación a los hijos en lo que sea adecuado a ellos, como también en la vida de oración común (disponer de algún espacio o rincón que exprese más significativamente, la presencia de Dios en la casa y la familia).

-Procurar un **orden de vida familiar** ordenando sabiamente, los espacios de tiempo en la diversidad de ocupaciones, requerimientos familiares y la vida interior, comunitaria y de servicio.

3. EL SERVICIO Y LA MISIÓN

a) En la Civilización, ser responsable en el **trabajo** y el crecimiento económico; Dios no quiere ni la miseria, ni la superfluidad. Vivir y trabajar desde una Economía del Amor y buscar ser fiel a Dios en el **diezmo de los bienes**, signo de administración y de pobreza evangélicas. Diferenciarse de la civilización vieja y de los hábitos convencionales de la sociedad familiar y laboral, sosteniendo y defendiendo en la sociedad, **los derechos de la familia** (cfr. F.C. 46).

b) Vivir en el Pueblo de Dios, desde una **Comunidad de pertenencia** y poder llegar con la imagen de la fraternidad a otros ambientes menos accesibles a los consagrados. Tener un espíritu de servicialidad concretado en servicios determinados en el Centro, la Rama, la Obra o la Iglesia, el **diezmo de la vida**, en la misión del servicio.

Conclusión: La presencia del llamado a la Dedicación dentro del carisma de la Obra supone ser una presencia evangélicamente **cuestionadora** en la Iglesia y el

mismo Movimiento. Asimismo, es un llamado a recoger la exhortación papal en la *Familiaris Consortio*: "Quisiera añadir una exhortación apremiante a los responsables de los Institutos de vida consagrada para que consideren, dentro del respeto sustancial, al propio carisma original, el apostolado dirigido a las familias como una de las tareas prioritarias, requeridas más urgentemente por la situación actual... El futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia" (F.C. 74, pgr. 3; 74, final).

LA DEDICACIÓN, UN COMPROMISO DE SANTIFICACIÓN MATRIMONIAL

CRISTO VIVE, ¡Aleluia! n 84 - octubre
de 1992

La dedicación surge desde el camino del Movimiento de la Palabra de Dios como un estado de vida matrimonial. Cada reunión y cada retiro anual han sido lugar de búsqueda del desarrollo de esta vocación de santidad. Vamos a caracterizar esta vocación, señalando diez notas de ella.

1. La Dedicación es un llamado de Dios. Se recoge en el interior del corazón, en el vínculo de comunión con Dios. no viene del deseo de la naturaleza, sino del espíritu tocado por la presencia y el amor de Dios.

2. Es un llamado a la pareja. No es un llamado a un solo miembro de la pareja, como ocurre en otros lugares de la Iglesia. El modo del llamado es personal, en cuanto lo experimenta cada miembro de la pareja en tiempos más o menos simultáneos o distintos, pero la respuesta ha de ser de la pareja.

No basta con que uno de los dos quiera. Es un llamado a la pareja hecho por Dios, personalmente a cada uno y cada uno debe responder en conjunción con el otro. Es un llamado a ser, como matrimonio, un solo corazón, una sola carne y un solo espíritu. Este llamado es laical y está vinculado a la familia especialmente.

3. Es un llamado a la santidad de la Alianza. La Dedicación es un llamado de Dios a la pareja para vivir la gracia del matrimonio mirando a la santidad con que Jesús ama a su Iglesia. El amor entre los esposos es un amor orientado a la santidad y asumido así, por el compromiso de la Dedicación. La Dedicación no mira directamente a la unidad e indisolubilidad de la pareja, sino que, suponiéndola, orienta hacia la santidad con que debe vivirse el vínculo matrimonial. La Dedicación, en este sentido, pertenece al llamado "estado de perfección" vivido en la vida matrimonial y familiar. La disponibilidad de la pareja a Dios y a los hermanos es una consecuencia de este llamado.

4. La Dedicación se expresa en un compromiso. Es un llamado a la santidad, no de un modo general como llamado "universal" al Pueblo de Dios, sino a un estado comprometido de vida en la Obra. Es un "carisma" dentro del Movimiento.

Este compromiso eclesial ha de expresarse ante la comunidad del Movimiento que lo recibe y ésta es una de las diferencias con el llamado a ser miembro de una Comunidad de Vida en el Movimiento.

5. La Dedicación es un modo de consagración. En la vida de la iglesia, la Dedicación es una forma de consagración que se aplica a los templos, por ejemplo. Nos parece que la palabra "dedicación", en lugar de consagración, permite distinguir mejor lo que es una modalidad conyugal. La consagración supone el celibato o virginidad y la dedicación supone el matrimonio.

6. La vida de ese compromiso se desarrolla en la vida cotidiana caminada desde la gracia de ese llamado: vida de familia dedicada, de trabajo dedicado, de servicio e interioridad dedicados...

7. En relación con la Obra, la Dedicación es entrega de vida y servicio y resguardo del carisma del Movimiento. Esto supone identidad y amor a la Obra y entrega a Dios en ella, entrega que se hace vida interior de la pareja, compromiso comu-

nitario en la comunidad de referencia y el propio Centro Pastoral y servicio generoso al pueblo de Dios en la Obra.

8. El llamado y el compromiso se concretan por la elección de medios que lleven a la santidad, la continua conversión y la oración personal, comunitaria y de pareja, la lectura de la palabra de Dios y los sacramentos, la vida de alianza conyugal y familiar, la evangelización de los bienes económicos, la disponibilidad, el servicio y la integración pastoral, la responsabilidad social y civilizadora del trabajo...

En lo práctico, el dedicado buscará no sólo lo bueno, sino la prioridad de lo mejor (cfr. Fil. 1, 10), lo cotidiano en el amor de la pobreza, la castidad y la obediencia de corazón, la vida y la oración en alianza conforme al mandamiento de Jesús, Señor y Maestro de Vida.

Lo propio de la Dedicación no es el servicio ni la vida comunitaria, ni la vida familiar o laboral, sino un compromiso de santificación desde el cual se vive toda la vida.

9. El sentido comunitario de la Dedicación se expresa por la pertenencia a una comunidad de referencia en un Centro Pastoral y la integración de la vida familiar con la vida comunitaria. La comunidad de referencia de un hermano dedicado puede ser una "Comunidad de dedicados", o una

"Comunidad de Vida", en la cual, una pareja guarde y desarrolle su vida dedicada a Dios.

10. La vida dedicada requiere del discernimiento pastoral en sus comienzos, de un camino de formación para la misma y del pastoreo de la vida en su desarrollo para gloria de Dios y testimonio de Evangelio de Jesús.

Finalmente, y parafraseando a San Pablo, podemos decir: "Por eso, en la Dedicación, los matrimonios doblan sus rodillas delante del Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Que él se digne fortificar las familias por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria para que crezca en ellas "el hombre interior". Que Cristo habite en sus corazones por la fe y los matrimonios y sus hijos sean arraigados y edificados en el amor. Así, podrán comprender con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, podrán conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento, para ser colmados de la plenitud de Dios" (cfr. Ef. 3, 14-19).

"¡A aquél que es capaz de hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o pensar, por el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y para siempre!" (Ef. 3, 20-21)

Padre Ricardo

Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

Distribución

Editorial de la Palabra de Dios
e-mail: editorial@crisovive.org.ar
Tel: 011 - 4931-8388
www.crisovive.org.ar

Otros Números:
[Poniendo en común](#)